

CRISTETA

¿Irás si me dejas?

LUCIANO

Sí, corriendo.

CRISTETA

¿De veras? Júralo.

LUCIANO

Por ésta...

CRISTETA

¿Y llevarás a votar al tío Lucas aunque no quiera?

LUCIANO

Aunque sea a cuestras... ¡Pues no te importa poco su voto!... Vamos...

CRISTETA

Aquí. *(Señalando la mejilla.)* ¡Ay, no, no!...

LUCIANO

Pues no voy.

CRISTETA

Pesado... *(Pone la cara y la da dos besos; al mismo tiempo entrán Román y Romualdo.)* No vale; han sido dos.

LUCIANO

Uno para la ida y otro para la vuelta.

ESCENA VIII

DICHOS, ROMAN y ROMUALDO

ROMUALDO

Muy bien...

ROMÁN

¡Ja, ja!... Con permiso.

CRISTETA

¡Qué vergüenza!

ROMUALDO

¿Pero todavía estás aquí?

LUCIANO

Voy corriendo. *(Sale corriendo.)*

ROMÁN

(A Cristeta.) De eso tendrás que confesarte.

ROMUALDO

¡Ca!, no es pecado; son novios desde niños.

CRISTETA

No es verdad.

ROMÁN

¡Vaya! ¿Y eso qué tiene de extraño?

ROMUALDO

¡Y poquito que la queremos todos!... *(Acariciándola.)*
Conque, don Román, ¿qué hacemos?

CRISTETA

(*Aparte.*) ¡Y no sabe que ha sido por él! (*Se sienta muy triste.*)

ROMUALDO

¿No ha visto usted al Gatejo?

ROMÁN

No; en casa del Curro no había nadie; todo el pueblo anda alborotado, y por eso me he vuelto. Me parece que todo se ha perdido.

ROMUALDO

La esperanza nunca se pierde.

ROMÁN

(*Sentándose abatido.*) No puedo más.

ROMUALDO

Espéreme usted aquí, que yo vendré a traerle las últimas noticias. Ya falta poco... Ánimo. (*Sale.*)

ESCENA XI

CRISTETA y ROMÁN

ROMÁN

Si preguntan por mí, arriba estoy. Voy a disponer algunas cosillas para la marcha.

CRISTETA

Dejaré el recado a Faustina, porque yo no estaré aquí.

Todas las tardes voy con Magín a la iglesia del pueblo, a las Flores de mayo...

ROMÁN

Entonces, por si no estás aquí cuando me vaya, hasta la vista, y Dios te haga bien casada... (*Entra en la casa.*)

ESCENA X

CRISTETA

¡Hasta la vista!... ¡Y se despide así..., tan tranquilo!... ¡Qué tonta soy!... ¿Pues como quería que se despidiera?... ¿Porque yo estoy triste... ha de estarlo él también?... Él no tiene motivos para estar triste... ¿Quién?... ¡Ah! Mujeres del pueblo que vienen por agua del aljibe.

ESCENA XI

CRISTETA, PETRONA y MARTINA

PETRONA

Muy buenas tardes.

MARTINA

¿Qué tal, Cristeta?

CRISTETA

¡Hola! Muy bien. ¿Vienen ustedes por agua?

PETRONA

Sí; la señora nos ha dicho que podemos venir cuando queramos.

CRISTETA

Sí; ya sé...

MARTINA

¡Vaya un día de calor!

PETRONA

Parece que se nubla... Tendremos tormenta.

CRISTETA

¿Y qué hay por el pueblo?

PETRONA

¿Qué ha de haber? ¡Que anda todo revuelto!

MARTINA

Todos los hombres borrachos.

PETRONA

Esta noche andará en todas las casas San Benito Palermo... No; pues lo que es yo, a mi hombre le hice ir al campo como todos los días, y hasta la vuelta no le dejo ir a votar; y conmigo, que si no, ¡una copa aquí y otra allí!

MARTINA

Pues yo al mío no le dejo tan siquiera salir de casa. ¿Pa qué? Después de estar votando un año y otro a don Higinio, pa una vez que se nos ocurre ir a Madrid a las fiestas reales, ni tan siquiera quiso recibirnos, y pasaba por sus balcones toda la corte... ¿Le parece a usted bien?

CRISTETA

¿De modo que no vota?

MARTINA

No, señora. El que quiera votos, que los compre.

PETRONA

Pues eso hacen. A mi marido le vale siempre veinticuatro reales el suyo... ¡Como es tan amigo del Garduña!

CRISTETA

¡Cómo! ¿Vota por don Higinio?

PETRONA

¡Por fuerza!

CRISTETA

(*Aparte.*) ¡Dos votos!... (*Alto.*) ¿Por don Higinio, por un orgulloso sin palabra, que no puede ver a los pobres?

MARTINA

Eso digo yo.

CRISTETA

¡Teniendo a don Román!

PETRONA

¿Al sobrino de doña Salomé? ¡Si nadie le conocel... Luego mi hombre preguntó a la señora si debía votarle, y le contestó que no la importaba. ¡Conque cuando a su tía no le importa!

CRISTETA

Porque él no ha querido deber los votos a favores de nadie; porque quiere que se cumpla la ley antes que

todo... Porque como vosotras no sabéis lo que significa el sufragio... Todo ciudadano se debe a la patria...
(Aparte.) ¡No sé lo que me digo! *(Alto.)* Y la patria...
(Aparte.) ¡Si yo me acordara de lo que dijo Román!...
(Alto.) La patria son nuestros padres, nuestros hijos..., todo lo que queremos..., y el que vota por veinticuatro reales no quiere a su patria, ni a sus hijos, ni a su mujer.

PETRONA

¡Cómo!

CRISTETA

(Aparte.) Esto lo entienden mejor. *(Alto.)* Ni a su mujer; porque el hombre que vende su voto, es decir, que hace traición a su patria, a su pueblo..., ¿te enteras?, por veinticuatro reales, venderá a su mujer por tres pesetas; no te quepa duda. Además, ¡votar por don Higinio, que no ha hecho ningún bien al pueblo; casado con una mujer tan orgullosa!... ¿Os acordáis cuando estuvo en el pueblo, qué humos, qué fantasías?...

MARTINA

¡Ya, ya!

CRISTETA

Pues bien: don Román va a hacer otra iglesia, un puente de siete ojos y una plaza para correr novillos...; además, su mujer...

PETRONA

¡Si es soltero!

CRISTETA

Bueno... Pero cuando se case, verás qué mujer tan sencilla, tan cariñosa..., qué amiga de los pobres... En fin, que si tu marido vota a don Higinio, no tiene per-

dón de Dios. Pues ¿y el tuyo?... Negar su voto, renunciar a sus derechos de ciudadano..., ¿no sabe que comete un pecado?

MARTINA

¡Qué! No hay ningún mandamiento que diga eso...

CRISTETA

Pero está muy mal hecho eso de no votar; así no tendrás quien te defienda. ¿No tienes un hijo sirviendo al rey? Pues si tu marido vota a don Román, tendrás quien hable por tu hijo en el Congreso. Figúrate que hace cualquier trastada: don Román pedirá que le perdonen; irá a Palacio, como hacen siempre los diputados...; vamos, que tu marido debe ir corriendo a votarle.

MARTINA

¿Y qué vamos ganando?

CRISTETA

¿Me prometes que irá a votar por don Román? ¿Ves estos pendientes?...

MARTINA

¡Qué majos!

CRISTETA

Para ti; pero corre, toma uno; cuando haya votado te daré el otro, que no me fio.

MARTINA

Tantas gracias. ¡Voy, voy!

CRISTETA

¡Y mira que he de saber si me engañáis!

MARTINA

Descuida; voy a llenar el cántaro, y en un vuelo...

CRISTETA

Espera; toma el papelito; que no lo pierdas; corre...
(*A Petrona.*) Y si tu marido vota a don Román, te doy tres duros y medio, como lo oyes, y tela para unos delantales.

PETRONA

Pero, ¿no ves que si el Garduña lo sabe...? ¡Pues buenas las gasta!... Puede que...

CRISTETA

No tengas miedo. En cuanto don Román salga diputado, ya tienes al Garduña más manso y más amigo suyo que antes de don Higinio; de veras que sí. Conque... voy por eso. (*Entrando en la casa. Martina vuelve con el cántaro.*)

MARTINA

¿Pero has visto, mujer?

PETRONA

Esa chica está loca; ¿qué le importará a ella...?

MARTINA

¿No ves que es primo?

PETRONA

¡Primo!...

MARTINA

¡Pues claro! Y al fin la tira el parentesco.

PETRONA

¡Claro! Siempre tira; sobre todo cuando tiene dispensa.

MARTINA

Esa es la madre del cordero..., que me parece a mí que la prima y el primo...

CRISTETA

Toma; uno y dos: lo demás luego. Corre, que no queda apenas tiempo.

PETRONA

¿Y el cántaro?

CRISTETA

Déjale aquí, luego le llevas; vamos.

PETRONA

Hasta luego.

CRISTETA

¡Dos votos! ¡Dos votos!... ¡Ay, cómo me duele la cabeza!... Van corriendo... ¿Llegarán a tiempo?... Sí, ¡ya lo creo!... ¡Dos votos más!... Ya he servido para algo... ¡Ay, qué vergüenza, si lo supiera! ¿Qué dirá Magín cuando se entere de que le he saqueado su hucha? ¿Y la tía, cuando le diga que he perdido los pendientes?

ESCENA XII

CRISTETA y después MAGÍN que sale de casa.

MAGÍN

¿Qué tienes?

CRISTETA

Nada..., dolor de cabeza...

MAGÍN

¡Claro, estás aquí toda la tarde tomando el soll... Venía a buscarte para ir a las Flores; pero si estás mala, mejor es que te acuestes.

CRISTETA

No, no; vamos...

MAGÍN

Ahora que me acuerdo: si don Román se marcha hoy, tienes que estar aquí para despedirle.

CRISTETA

Se ha despedido ya...

MAGÍN

Entonces, vamos...

CRISTETA

Espera..., no, no puedo ir; estoy mala...

MAGÍN

¡Tienes mucho calor, Cristeta!... ¿Qué sientes?

CRISTETA

Nada, no te asustes...; no me moriré por tan poco.

MAGÍN

¡Cristeta!

CRISTETA

Déjame, déjame sola.

MAGÍN

¿Te enfadas conmigo?

CRISTETA

No, no me hagas caso...; ven, háblame, cuéntame algo: estoy muy triste, Magín; estoy muy triste..., quisiera morirme...

MAGÍN

No digas eso.

CRISTETA

Ya ves, a mis años, todas pedirán cosas alegres: ser muy felices, ser muy ricas: pues yo sólo pido morirme... y Dios no quiere.

MAGÍN

¿Y por qué, tontina? ¿Qué penas te afligen?

CRISTETA

¿Te parece poco encontrarme sola en el mundo! Nadie me quiere, nadie...; ya ves la tía cómo me trata; ni siquiera me mira... y todos... ¿Por qué no me quieren? ¿Qué hago yo?... Ni me sirve ser buena. Ahí tienes a Román; no he hecho más que servirle... Y por mí ha ido Luciano a buscar a Lucas, el del molino, para que viniera a votarle..., ya ves, un voto más..., ¿un voto?, tres, porque... si él supiera... Pues ¿ves?, con todo eso, ahora mismo, hace un rato, viene aquí, y me dice: «Cristeta, si pregunta alguien por mí, arriba estoy.—Dejaré el recado a Faustina, le digo, porque yo voy con Magín a las Flores de mayo... — Entonces, si no estás aquí para cuando me vaya, hasta la vista...», y se marchó sin darme la mano, sin mirarme..., como si tal cosa...; de seguro que al salir hace más caso del perro que guarda la cerca.

MAGÍN

¿Y qué te importa?

CRISTETA

¿Qué me importa?... Tienes razón...; pero de todos modos es muy duro... Yo que pensaba decirle tantas cosas, deseárselo felicidades..., como otras veces había estado tan cariñoso conmigo..., antes, mientras le serví... el agua.

MAGÍN

Tú pensabas, lo menos, porque en sus discursos hablaba mucho de Dios y de la patria, y de cosas bonitas..., que era un hombre distinto de todos... Y no es extraño. ¡Para ti era tan diferente de los que has visto siempre: guapo, elegante, de talento!...; si le comparaste con Luciano y los demás del pueblo..., ¿qué había de suceder?

CRISTETA

¡Qué dices!

MAGÍN

Que te has enamorado de él.

CRISTETA

¡Oh, no!...

MAGÍN

Entonces, ¿por qué estas triste? ¿Por qué sientes que se vaya?

CRISTETA

No es verdad.

MAGÍN

Antes, no eras ni más ni menos desgraciada que ahora, ni nadie te quiere más o menos, tampoco... ¿Por qué

antes no te preocupaba tu suerte, y ahora hablas de morirte? ¿Por qué antes reías por todo, y ahora lloras por nada?

CRISTETA

No es verdad... Siempre he tenido ratos de tristeza, tú lo sabes...

MAGÍN

¡Bah! Y bastaba cualquier ocurrencia mía, para hacerte reír de nuevo. Es que contentarnos cuando estamos tristes, cualquiera puede hacerlo: ponernos tristes cuando estamos alegres, eso sí que no lo puede hacer más que una persona. Afortunadamente, se marcha esta tarde.

CRISTETA

Y otra vez la casa volverá al silencio y la tristeza. Parecía otra estos días..., hasta la tía se ha reído alguna vez.

MAGÍN

(Preocupado.) ¡Quién sabe!... Si él conociera que tú le querías...

CRISTETA

Mira, no me hables más, que no puedo tenerme de dolor de cabeza.

MAGÍN

Escúchame, aunque no quieras. Esos hombres que conocen que gustan a las mujeres, se atreven a todo. Con cuatro palabras, no importa cuáles, te engañaría, como engaña con cuatro discursos a esa pobre gente que le vota, y... después, lo que te ha dicho antes: ¡hasta

la vista! Lo mismo que dirá a sus electores, burlándose de ellos... No, no; que se vaya..., porque si eso fuera...

CRISTETA

¿Estás loco?... (*Voces fuera : «¡ Viva! ¡ Viva!»*)

ESCENA XIII

DICHOS, ROMUALDO, después ROMÁN, SALOMÉ,
AMALIA, JOSÉ LUIS y LUCIANO

ROMUALDO

¡Don Román! ¡Don Román!...

CRISTETA

¿Qué ocurre?

LUCIANO

¡Diputado!

ROMÁN

(*Saliendo de la casa.*) ¡Vencimos!

ROMUALDO

Mi enhorabuena... (*Fuera : «¡ Viva!»*) Pero ha estado en un tris de perderse todo por cuatro votos.

ROMÁN

Gracias a usted...

CRISTETA

(*Aparte.*) ¡Cuatro votos!... Tres son míos...

ROMUALDO

No sabe usted qué contento estoy. ¡Vamos! Ahí fuera están esperándole a usted.

ROMÁN

¡Voy, voy!...

SALOMÉ

(*Saliendo de la casa.*) ¡Sobrino!... Mi más cordial felicitación.

ROMÁN

Gracias, querida tía. Voy a saludar a esa gente.

SALOMÉ

Sí, mejor es que no entren aquí.

ROMUALDO

Descuide usted. Yo me los llevaré al cafetín de Curro, y allí que coman y beban hasta la madrugada.

ROMÁN

Sí, no escasee usted nada. (*Músicas de guitarras fuera.*)

AMALIA

(*Al mirador.*) ¡Padre de la patria!...

ROMÁN

¡Amalia!...

AMALIA

No me mire usted; estoy hecha una facha. Me ha dado jaqueca y he tenido que soltarme el pelo. ¡Vaya un día!

ROMÁN

Está usted divina. Me recuerda usted a la niña de Zarauz.

AMALIA

No se burle usted... ¡Falta la luna!

MAGÍN

¡Un relámpago!...

SALOMÉ

Es verdad. ¿Tendremos tormenta?

AMALIA

Así estoy yo tan nerviosa. *(Sale de la casa con Jose Luis.)*

ROMÁN

Vamos, no hay que perder tiempo. ¿Han llevado ya mi equipaje?

MAGÍN

Sí, señor.

ROMÁN

Pues, querida tía..., me despediré desde aquí.

SALOMÉ

Sobrino, ¡adiós, y recuerdos!

AMALIA

Aquí está mi mano. Espero que tendré el gusto de ver a usted en Madrid por mi casa.

ROMÁN

¡Quién lo duda! ¿Ustedes vienen conmigo?

ROMUALDO

Sí, vamos.

ROMÁN

Buen veterano, ¡adiós!... *(Le da la mano.)* Cristeta, un abrazo. Y cuenta con lo que te he dicho antes. *(Sale con Romualdo y Luciano; los demás le acompañan hasta la puerta. Vivas y gritos que se van apagando poco a poco.)*

ESCENA XIV

DICHOS, menos ROMÁN, LUCIANO y ROMUALDO

JOSÉ LUIS

Cristeta, ¿no salimos hoy a coger moras?

CRISTETA

No; me duele la cabeza.

SALOMÉ

(Volviendo al proscenio.) ¡Gracias a Dios! *(A Cristeta.)* ¿Qué tienes?

JOSÉ LUIS

Dice que le duele la cabeza.

SALOMÉ

¿A ver?... ¡Estás ardiendo; tienes calentura! Acuéstate.

AMALIA

Si es el tiempo. Lo mismo estoy yo.

SALOMÉ

¡Vamos, acuéstate! Eso es del trajín de estos días.

CRISTETA

No. Déjeme usted aquí; ahora corre aire. Déjeme usted. ¡No tengo nada!

AMALIA

(A José Luis.) Ven, que es la hora de tomar el jarabé.

JOSÉ LUIS

No quiero.

AMALIA

¡No me quites la vida! Esta noche no has dormido nada...

SALOMÉ

¡Si duerme cuatro horas de siesta!

AMALIA

Por más que digas, este chico no puede vivir así. Y no quiere cuidarse. *(Entran en la casa.)*

ESCENA XV

CRISTETA, cuando todos han salido, se echa sobre el banco.
La escena se ha ido obscureciendo poco a poco.

MAGÍN

Cristeta, vamos, entra; acuéstate... ¿Qué haces ahí?

CRISTETA

Déjame; la piedra está fría...; déjame.

MAGÍN

(La levanta.) Cristeta..., ¿qué tienes?... Vamos, no finjas... Si nadie te quiere como yo; llora conmigo. *(Cristeta rompe a llorar.)* Vamos... Un relámpago... No llores más... Vamos adentro. *(Entra un mozo.)*

MOZO

¿No está aquí don Román?

MAGÍN

No; estará en el cafetín.

MOZO

No esperan más que a él en la diligencia, y es tarde.

MAGÍN

(Mira a Cristeta.) Le esperan... ¿Pues no saben que ya no se va esta noche? Que dejen el equipaje: ahora irán a recogerle.

CRISTETA

¡Cómo!

MAGÍN

Que no le esperen; corre...

MOZO

¡Y para eso salimos media hora retrasados!... *(Sale.)*

MAGÍN

Se marcha sin él... ¡Qué chasco! ¡Ja, ja!

CRISTETA

¡Ja, ja!... ¡Qué bueno eres y cuánto te quiero! *(Le besa.)*
No puedo sostenerme.

MAGÍN

Ven... *(Se oyen cascabeles.)* La diligencia...

CRISTETA

¿Qué has hecho?... ¿Y si se incomoda?

MAGÍN

¡Si tú no querías que se marchara!

CRISTETA

No, es verdad; y si él pudiera ver lo que pasa aquí dentro, no se marcharía.

MAGÍN

Pues eso quiero yo, que lo vea... Porque te quiero mucho, y él es bueno, sí; me ha dado la mano al despedirse, me ha llamado veterano; es un hombre de corazón; te hará feliz. Antes tenía miedo, ahora no; parece que Dios me ha inspirado... Él...

ESCENA XVI

DICHOS y ROMÁN

ROMÁN

¿Se ha marchado la diligencia sin esperarme? ¿Cómo es eso?

MAGÍN

¡Cómo! Yo creí que se había usted marchado ya.

ROMÁN

Me he entretenido en el cafetín, y sin duda... Pero quedaron en esperarme... Pues yo necesito salir esta misma noche. Que dispongan el cochecillo, un caballo..., cualquier cosa.

MAGÍN

Avisaré...

ROMÁN

No, no se moleste usted; ¿no hay un mozo?

MAGÍN

Todos se han ido a la taberna; no hay más hombre que yo en la casa.

ROMÁN

¡Qué contratiempo!... Voy a avisar a Romualdo para que enganchen o me proporcione un caballo. *(Sale.)*

MAGÍN

No nos ha valido...

CRISTETA

No puedo más... Voy a acostarme... *(Entra en la casa.)*

ESCENA XVII

MAGÍN, SALOMÉ y FAUSTINA

MAGÍN

¡Le quiere! ¡Le quiere!... Pues no se irá, y no se irá.
(Se va por la derecha. La escena queda sola. Relámpagos más frecuentes y truenos.)

SALOMÉ

(Al mirador.) ¡Magín! ¡Magín!... ¿No está Magín?

FAUSTINA

(Asomándose a la ventana.) ¿Qué se le ofrece a la señora?

SALOMÉ

¡Calle usted, que estoy más asustada!... Cristeta tiene un calenturón horrible; no hay nadie para avisar al médico.

FAUSTINA

¡Jesús!... ¡Claro!, con estos jaleos todos se han ido a casa del Curro; luego vendrán perdidos... Si quiere usted, yo me llegaré al pueblo, y si me necesita usted para algo...

SALOMÉ

No, muchas gracias; ya vuelve Magín. ¡Magín!... ¡Avisé usted al médico! ¡Cristeta está muy mala! *(Entra y Faustina también.)*

MAGÍN

¡Dios mío!

ESCENA XVIII

MAGÍN y ROMÁN

ROMÁN

Por fin van a engancharme el cochecillo. *(Truena.)*
 ¡Hola! La nube está cerca.

MOZO

(Saliendo.) ¡Señor, se ha roto una rueda del coche!

MAGÍN

(Aparte.) ¡Ah!...

ROMÁN

¡Por vida!... Pues ensilla el caballo.

MAGÍN

¡Pero si no sabe usted el camino!

ROMÁN

Es verdad. *(Al mozo.)* ¿Hay otro caballo para ti?

MOZO

Una mula.

ROMÁN

¡Corriendo; prepáralo todo! *(Sale el mozo.)*

MAGÍN

¿Tanto le urge salir hoy de aquí?

ROMÁN

¿Si me urge?... Tengo que hablar con el Gobernador

de Moraleta antes que llegue el acta a Madrid. Mañana mismo.

MAGÍN

¡Dios mío! ¡Esa tormenta (*Aparte*) que descargue pronto, que se borren los caminos!... (*Alto.*) Yo voy a avisar al medico. ¡Cristeta está muy mala!

ROMÁN

¡Cómo!

MAGÍN

Sí, muy mala. (*Truena. Aparte.*) ¡Ah! ¡Ya está ahí!...

ROMÁN

¡Llueve!...

MAGÍN

(*Aparte.*) ¡Gracias, Dios mío! (*Alto.*) No puede usted marcharse; sería una locura.

ROMÁN

¡Suerte maldita!

ESCENA XIX

Dichos y AMALIA, muy agitada, con JOSÉ LUIS y un paraguas.

AMALIA

¡Pero está usted aquí, hombre de Dios?

ROMÁN

¡Calle usted, señora! Lo que me sucede a mí no le sucede a nadie! Ya le contaré a usted.

AMALIA

No me hable usted, porque yo estoy también arreglada. Figúrese que Cristeta tiene todos los síntomas del tífus o de las viruelas..., no sé, pero ello es algo malo: una calentura espantosa. Yo no estoy un momento en casa de mi cuñada; ya ve usted..., con esta criatura... Voy corriendo a casa del alcalde; allí pasaremos la noche de cualquier manera. ¡Vamos!

ROMÁN

¡Pero, señora, que está lloviendo a mares y el pueblo está lleno de borrachos!

AMALIA

Acompañeme usted.

ROMÁN

Si yo me marcho ahora mismo.

AMALIA

¿Está usted loco? ¡Con este tiempo!...

ROMÁN

Esto pasará.

AMALIA

Sí, oiga usted. (*Un trueno.*) ¡Santa Bárbara bendita!...

ROMÁN

(*Al mozo, que entra.*) ¿Qué hay?

MOZO

Que con este temporal es imposible ponerse en camino.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
1966. 1625-MONTERREY, MICH.

AMALIA

¡Lo ve usted? ¡Vamos, déme usted el brazo; sea usted galante! *(Sale el mozo.)*

ROMÁN

¡Buena la hemos hecho!

MAGÍN

¡Dios mío, mi nena muriéndose!

AMALIA

(A José Luis.) Súbete el cuello; vamos. ¡Al agua! ¡Qué horror! ¡Todo encharcado!

MAGÍN

¡Por Dios, don Román, ya que van ustedes al pueblo, avisen ustedes al médico, que venga corriendo! ¡Por Dios; ustedes van más de prisa que yo!

ROMÁN

Descuide usted.

AMALIA

¡Qué noche, amigo mío; qué noche! Me parece que no llegamos. *(Salen.)*

MAGÍN

(Siguiéndolos con la vista.) Esa señora es una loca y don Román tiene la cabeza a pájaros, y no van a acordarse del médico. Iré yo mismo a buscarle. ¡Qué noche! Me echaré mi capotón, y vamos andando. ¿Y si mi nena se muere? ¡Dios mío!, más valía entonces que me cayera un rayo ahora mismo. Voy a verla, voy a verla antes. Ése tiene la culpa... A bien que aquí te tengo y mi nena no se muere por ti... *(Entra en la casa)*, no, mientras yo viva.

FIN DEL ACTO SEGUNDO

ACTO TERCERO

La misma decoración de los anteriores.

ESCENA I

MAGÍN saliendo de la casa. Después ROMÁN y el GATEJO

MAGÍN

¡Buen día tenemos! Así podrá salir mi Cristeta a tomar el sol. ¡Qué alegría! ¡Mentira me parece que la voy a ver otra vez sana y contenta! ¡Calle..., el diputadillo y su compinche!...

GATEJO

No lo eche usted en saco roto, ¿eh?

ROMÁN

Descuide usted; se hará lo que se pueda.

GATEJO

¡Vaya! Si ustedes lo pueden todo. Conque no pierda usted la nota, y hasta luego. ¿Se marcha usted hoy?

ROMÁN

Sí.

GATEJO

Pensamos hacerle una manifestación de cariño y de